

## Zafarse con la locura

### Almanaque on-line entrevista Marcus André Vieira (1)

**Almanaque:** *El tema del V ENAPOL, La salud para todos no sin la locura de cada uno —, a realizarse en junio próximo, enfatiza lo singular dentro de lo universal. A su vez, el título de PIPOL V, que tendrá lugar posteriormente, en el mes de julio — ¿La salud mental existe? — cuestiona la universalidad de una proposición. ¿Cómo ve usted la relación entre los dos temas?*

**Marcus André Vieira:** Hay, a mi gusto, dos diferencias de peso con relación al contexto en que los dos eventos se insertan (hablo por lo que sé de Brasil, pero supongo que en gran medida puede extenderse a nuestros países vecinos de las Américas) La primera es que el sintagma “salud mental” tiene, para nosotros, una delimitación más específica. Denota un campo que tiene orígenes en la lucha anti-manicomial y que, en que pese a coquetear a veces con la negación de lo real de la locura, no tiene como significantes-amo las estadísticas o el organicismo de los laboratorios, que en Europa también pueden ser accesibles a partir de la noción de salud mental. Su inspiración fundamental humanista y basagliana no es contradictoria con el discurso analítico tal como sí lo es el misticismo de la evaluación. Por eso optamos por abrir el espectro. Hasta porque el psicoanalista ha sido llamado a intervenir no solo en la presentación “biopsicosocial” de lo mental, sino también en las cuestiones “psi” en las escuelas y en la justicia.

La segunda es relativa a la precariedad de los universales en nuestro medio. Hay que mirar el SUS\*. Nuestro universal mayor de la salud es sinónimo de horror. Sin él, por otra parte, estaríamos exclusivamente en las manos de la medicina privada y de las obras de salud con un mundo de excluidos. La historia del americano que tuvo que escoger cuál dedo perder por falta de dinero para pagar el reimplante de los dos dedos perdidos me viene ahora a la memoria. En este contexto, poner en

---

\* SUS: Sistema Único de Salud – sistema de salud pública en Brasil

cuestión la idea de una “salud para todos” puede contribuir a la precariedad que solo hace bien a la salud de los bancos. Para no correr este riesgo el ENAPOL no cuestiona, al contrario, reafirma lo universal de la salud, va más allá, suscribe su “paratodos” al punto de multiplicarlo en varios campos con sus ejes temáticos. Pero exige, no sin ironía, que él sea descompletado por la locura de cada uno.

**Almanaque:** *La presencia de psicoanalistas en las instituciones evidencia una paradoja, sea del lado de la política social, en la que la práctica de inclusión segrega muchos para alcanzar el “para todos”, o sea del lado del psicoanálisis, en el que la ética del “cada uno” deconstruyó el ideal universal. ¿Como demostrar la diferencia de la ética del psicoanálisis y atestiguar la presencia del inconsciente en una práctica en esas instituciones orientadas por el ideal de la administración y distribución del bien para todos?*

**M.A.V.** Es verdad que la interpretación analítica tiene como uno de sus efectos fragilizar las identificaciones, un efecto inmediato de “anti-totalización”. No hay, sin embargo, nada en un análisis que lleve al psicoanalista a erigirse como el campeón de lo singular contra los universales. No trabajamos en el estilo “hay gobierno, estoy en contra”, sino delimitando qué universal está en acción, cuál es lo singular que lo sostiene y como los dos se combinan. En un análisis, lo universal está en el campo del ego, que va a sufrir con todo lo que le venga del inconsciente. Todo tendrá que reorganizarse varias veces hasta que una fracción irreducible de goce encuentre su lugar en una conformación yoica que no le sea incompatible.

Eso no se alcanza sin que sea posible, desde lo universal, algo de ironía con la propia imagen de sí, algo de debilidad consentida, para retomar un tema que Henri enfatiza con relación a la locura deslocalizada. ¿Habrá un paralelo entre este contexto y aquellos en los que el psicoanalista es llamado a actuar en la ciudad? ¿Cómo mantener esta orientación en estos casos? Es lo que vamos a examinar en las numerosas situaciones clínicas en el Encuentro.

**Almanaque:** *¿De qué manera entender la afirmación de que se debe invertir el campo político para salvar la clínica?(2). La defensa del derecho de ciudadanía del psicoanálisis y del sujeto del inconsciente, sin que se responda a la demanda del amo contemporáneo, fue un tema tratado en la Entrevista del Almanaque On-line n.6. ¿Le parece posible?*

**M.A.V.** Fui a la entrevista con Barreto. Entiendo que él marca una tensión ineliminable entre el analista y lo universal en cualquier institución, lo que no significa, como dijo, que su trabajo es “agujerear” lo universal. Hay que considerar, sin embargo, en cada contexto, con qué Otro estamos lidiando. Cuando Gil Caroz habla, siguiendo varias indicaciones de J.-A. Miller desde la lucha contra la ley Accoyer en Francia, en salvar a la clínica, el Otro de esta afirmación no es más el de las instituciones clásicas, sino otro. Es el Otro que Barreto sitúa con el término globalización, el de una salud definida en parámetros puramente cuantificados que no es más del ideal, sino del superyó. El no exige el Bien, sino más y más producción. Frente a ese Otro, la interpretación muchas veces es imposible, incluso porque no hay nadie para interpretar, solo un “sistema” despersonificado. Escuché de un colega, que en un centro en el que trabajaba, en el sistema de salud inglés, extremadamente burocratizado, que al final de cada sesión tanto él como el paciente tenían que llenar un cuestionario de evaluación. Los datos de este cuestionario son inmediatamente procesados y de este modo el administrador tiene en tiempo real el estado de satisfacción de sus clientes. Cuando los números de un terapeuta caen, debe someterse a “x” sesiones de supervisión obligatoria. Ese es el Otro que tenemos muchas veces frente a nosotros.

**Almanaque:** *En su texto “La salvación por los desechos”(3), Miller diferencia el goce como resto inasimilable de la locura que estructura de aquél que, elevado a nivel de la Cosa, es pasible de integrarse al lazo social, al circuito de los intercambios. Los seis ejes de trabajo propuestos para el V ENAPOL parecen seguir a las directivas contenidas en ese texto – la primacía del discurso del amo en el mundo contemporáneo, lo que de él se recoge como resto, los efectos contrarios que provienen de las formaciones del inconsciente, el Otro malo de la paranoia, la locura estructurante y los artificios de socialización encontrados por los sujetos. ¿Ese goce del Uno estaría contemplado por alguno de esos ejes de investigación?*

**M.A.V.** El ENAPOL establece algunas tensiones. Un primer polo está formado por lo múltiple de sus ejes. Son seis: la salud mental, la educación y el derecho forman un abanico, abarcando aquello que nos habituamos en llamar psicoanálisis en las instituciones. El segundo trío es menos conocido: la epidemia de la evaluación, que apunta hacia el lugar de la ciencia y de sus emulaciones entre nosotros; el arte y sus objetos, y finalmente una propuesta de retomar la psicopatología de la vida cotidiana hoy. El horizonte parece tener la extensión de las Américas. Otro polo contrapone a esa multiplicidad que produce vértigo un tema general: la locura de cada uno. Pero, como en nuestra práctica, las cosas nunca son tan sencillas. La locura de cada uno es todo menos un universal Hagamos la correlación: la locura de cada uno es aquí lo que solemos llamar *sínthoma* - el síntoma en lo que él se presenta como un hueso de goce, irreductible, exactamente eso a lo que Usted se refiere en su pregunta. Las cosas entonces se invierten. Los ejes no son lo múltiple del Encuentro. Frente a la enorme multiplicidad singular de la locura de cada uno, los ejes son temas generales, que dividen al Otro de nuestros días en seis campos, pero que incluso así son temas generales. Por eso, en la tarde del sábado nos dividiremos en seis salas, una sala para cada eje y en cada situación veremos cómo el síntoma de cada uno, puede allí ganar lugar. Entonces la respuesta es que lo irreductible de la locura no está contemplado específicamente en uno de sus seis ejes, porque esperamos que él se presente en cada uno de ellos.

**Almanaque:** *La propuesta del V ENAPOL será trabajada por el IPSM-MG en este semestre, por medio de un recorte temático: "El psicoanálisis y la locura des-localizada". ¿Cómo entender la locura des-localizada en relación a la dimensión del goce que escribe el propio sujeto?*

**M.A.V.** La presentación en la Agenda está muy precisa. Subrayo el siguiente pasaje: "La locura de cada uno exige, muchas veces, un espacio de excepción y una lógica singular de abordaje. Tal realidad cobra del psicoanálisis la invención de dispositivos que le permitan hacer valer su ética, su discurso, en los diversos espacios en que se hace presente."

Entiendo que ante este Otro de la burocracia generalizada, somos instados, por un lado, a actuar más que antes en el plano político, como Usted bien recordó y, al mismo tiempo, a inventar en el plano de la clínica, como enfatiza Henri. Uno no va sin el Otro. La pregunta que se ubica entonces es ¿"cómo"? Acercar el "paratodos" de la cuantificación burocratizada del superyó es un primer paso; otro podría ser lo de elegir

como baliza conceptual la noción de no-todo. Tenemos tendencia a pensarla como “del bien”. Es cuando la usamos como “casi-todo”, como un todo al que le faltaría alguna cosa. Pero al contrario, el notodo no es un todo mutilado, agujereado, sino el de un goce en el registro del Otro que no es todo porque no se totaliza, no sostiene un Otro entero, es el goce en el registro del Otro que no existe, un goce es el goce en lo registro del Otro que no existe, un goce des-integral, líquido. No es bueno, ni malo, pero siempre es sin límites. Puede ser fundamental, como cuando hablamos del goce femenino, pero es al mismo tiempo terrible porque, como el “sistema”, está en todos lados y en ninguna parte. Nuestra herramienta para lidiar con él es la delimitación (¿será invención?) de un *sínthoma*, una localización de este goce por medio artesanal, a veces sufrida. Es lo que realiza un análisis, pero no solamente.

En nuestro texto de base “La salvación por los desechos”, Miller da énfasis a la multiplicidad del trabajo del analista con los desechos de lo psíquico. A mi gusto, ganaríamos, en la preparación del Encuentro, asociando su lectura a la de Otro texto, “La ex-sistencia”(4), en el que Miller sitúa conceptualmente el lugar ocupado por lo real en nuestra clínica. El *sínthoma* nunca consiste, apenas ex-siste. Por esa razón no garantiza la remisión de nada, ni incluso cambios contabilizables. No nos curamos de él, pero a veces con él nos salvamos, nos zafamos de nuestros embrollos.

*Traducción: Flávia Seidinger*

1)Para o Almanaque do IPSMG, on-line, n. 7.

<http://www.institutopsicanalisemg.com.br/psicanalise/almanaque/07/textos/MarcusAndre.pdf>.

2) CAROZ, Gil. Pipol News 0, de 02/04/2010. Acessado em <http://www.europsychoanalysis.eu/site/page/fr/7/fr/bulletin/#article-box-9>.

3) MILLER, J.-A., A salvação pelos dejetos. Acessado em [http://www.ebp.org.br/enapol/09/pt/textos\\_online/jam.pdf](http://www.ebp.org.br/enapol/09/pt/textos_online/jam.pdf).

4) Cf. Miller, J. A. “A ex-sistência”, Opção lacaniana vol.33, São Paulo, 2002, pp. 8-21.